

DESCUBRIR, ENTENDER, APLICAR

Máximo Barón



Asociación Argentina Para el Progreso de las Ciencias
maximobaron@hotmail.com

Hace algo más de un siglo William Thompson, bien conocido como Lord Kelvin, tuvo la peregrina idea de afirmar que “Hoy no queda nada por descubrir en el campo de la física. Lo único que resta son mediciones más y más precisas”.

Lo curioso es que esa frase es casi contemporánea con el descubrimiento del electrón, de los rayos X (que Kelvin consideraba una farsa), la hipótesis de Planck para explicar la radiación del cuerpo negro, la no existencia del éter como resultado de la experiencia de Michelson y Morley (para Kelvin el éter era materia), para mencionar solamente algunas de sus afirmaciones.

Pero el siglo XX fue fructífero en descubrimientos y vale recordar un concepto de Ortega y Gasset que consideró a la ciencia como “el esfuerzo que hacemos para entender algo”. Esto nos abre el camino para seguir los pasos de algunos individuos que, en nuestro país, contribuyeron en sus respectivos campos a la ampliación de los conocimientos y a una visión más abarcativa de las actividades humanas. Los tres temas que se describen en este número son un buen ejemplo de la secuencia planteada como título, ya que de una u otra forma describen lo realizado con una gran versatilidad en cuanto a ampliar nuestra visión de la realidad.

Valdemar J. Kowalewski, aunque dedicado al estudio de la resonancia magnética nuclear casi desde su nacimiento como rama de la física, no la consideró como una simple técnica de estudio sino como una ventana para el conocimiento desde las moléculas más sencillas hasta el estudio de los seres vivos en movimiento. Pero no limitó a este tema sus inquietudes ya que fue el responsable de una serie de “primeros logros” cuya lista es por demás descriptiva de sus múltiples inquietudes.

Osvaldo Fustinoni y Alberto Yorio, encaran un tema que sin lugar a dudas ocupa desde muchos siglos la inquietud de todos los pueblos, se trata de la acción o influencia de la música en el ser humano. Si bien consideran que ella no es necesaria para vivir, sostienen como motivo probable de su existencia el hecho de que provoca fuertes emociones. Pero si esto es cierto cabe preguntarse cuál es la relación entre este arte de “combinar los sonidos y el tiempo”, como nos enseñaron nuestros maestros de música y las funciones cerebrales que de alguna manera la manejan. A esto se dedican los autores con un lenguaje sencillo y atractivo.

Jorge Norberto Cornejo y Haydée Santilli, describen con lo que no puedo vacilar en llamar “afectuoso detalle” la vida, obra e inquietudes de uno de los tantos conciudadanos que además de dedicarse con empeño creativo al ejercicio de su profesión de médico no dejó de interesarse con vocación absorbente en una variedad de inquietudes que van desde la radiología, a la salud pública, a la formación de recursos humanos y a la arquitectura hospitalaria. Nos encontramos así ante una personalidad quizás menos conocida pero igualmente

muy importante para comprender la génesis de las disciplinas científicas en nuestro país. Rescatar de esta manera al Dr. Tomás Varsi de un olvido injustificado constituye el mérito más importante del trabajo de estos autores.

Es decir que en estos tres trabajos se presenta un panorama fascinante del alcance de las tres palabras elegidas como título que sintetizan los esfuerzos de quienes se ocupan de lo que se podría llamar el conocimiento de la realidad.